

**MADRID**

Viernes 10 julio 1981

Epoca 4.ª Número 82

Precio: 25 ptas.

DIRECTOR EN FUNCIONES:  
RICARDO MARTIN

# CISNEROS

PERIODICO DE LA PROVINCIA

**CINE ALCORCON**

# EL CRIMEN DE COLZA

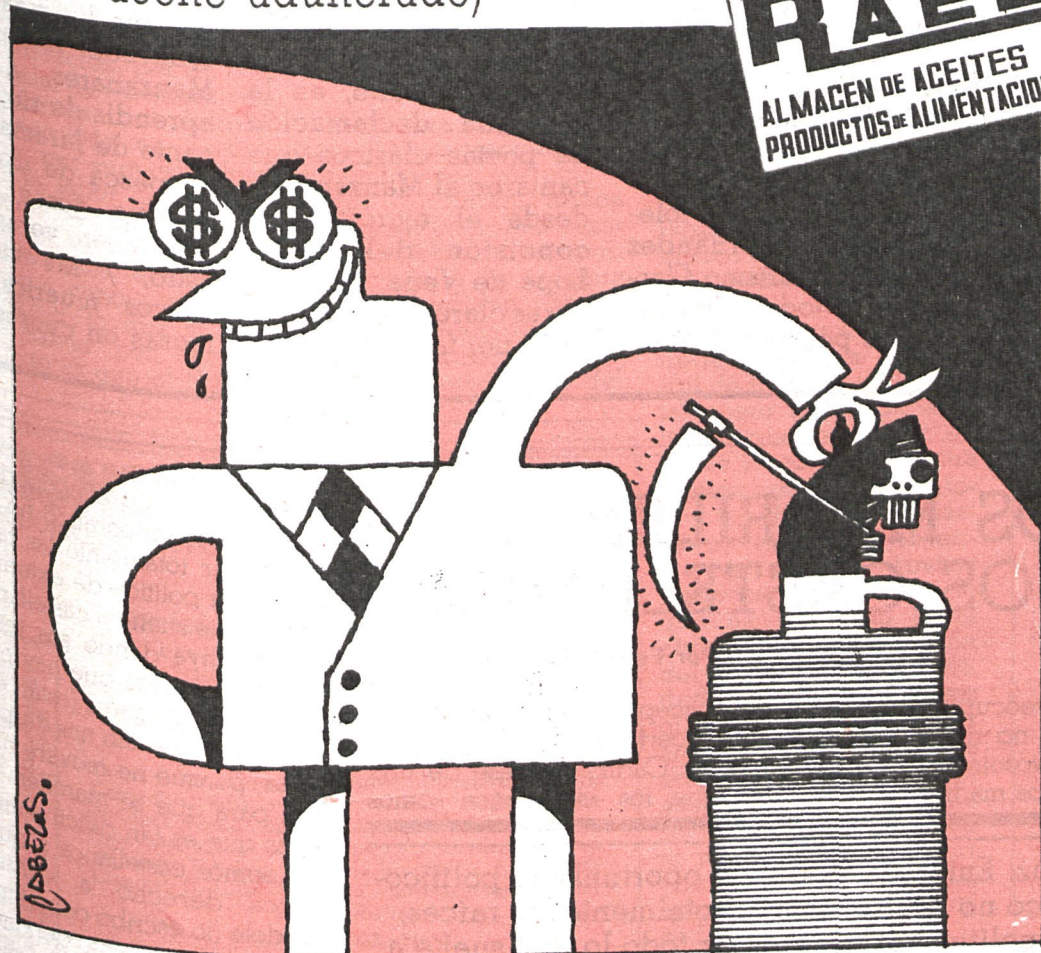
**HOY**

(Envenenaban a la población con aceite adulterado)

ES UNA PRODUCCION

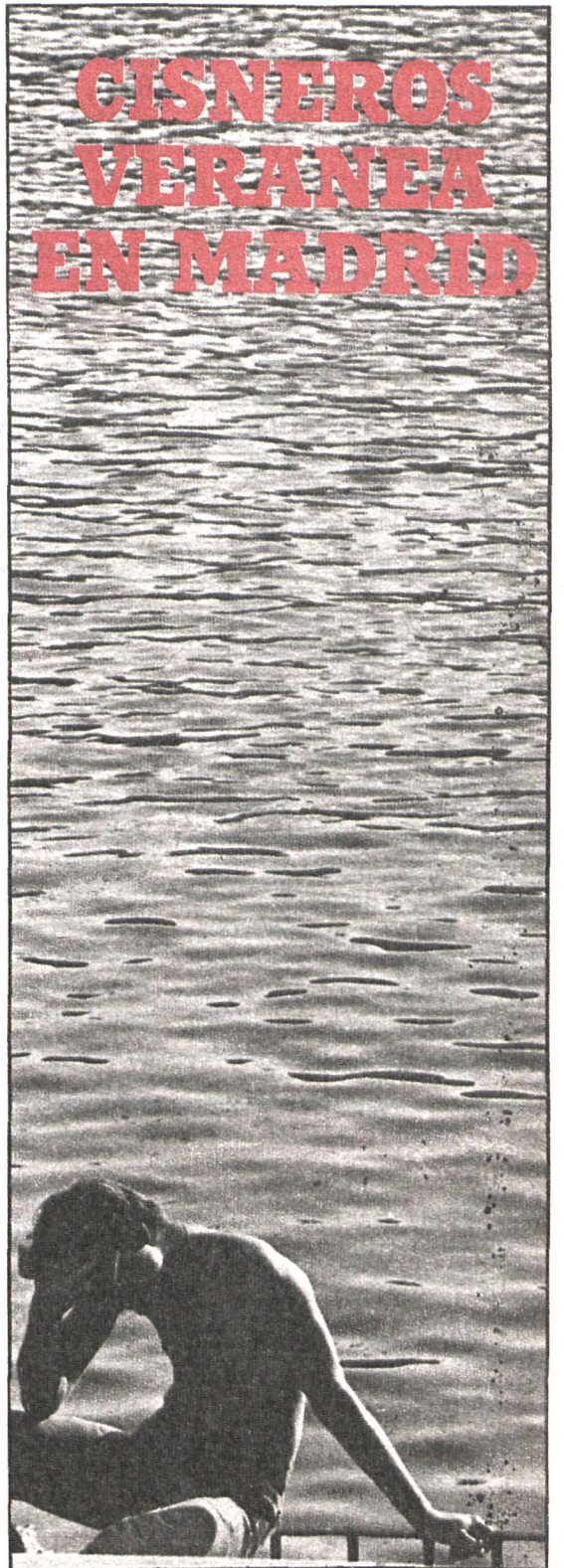
**RAEL**

ALMACEN DE ACEITES  
PRODUCTOS DE ALIMENTACION



Obras, deportes y noches locas para los vecinos que no salen de la capital

**CISNEROS VERANEA EN MADRID**



(Págs. 14 a 16)

El alcalde de San Fernando de Henares desvela las intrigas que se ciernen sobre su persona

**FERNANDEZ LUPION: «YO ACUSO»**

(Pág. 11)

Había presentado su dimisión ante la agrupación local del PSOE

**LOPE CHILLON, HOSPITALIZADO**

(Pág. 10)

# CAUDAL DE VERSOS PARA EL MANZANARES

Por Juan Emilio ARAGONES

DE un tiempo acá, el Canal de Isabel II parece resuelto a conseguir que periodistas y escritores conozcan *in situ* cómo y en razón de qué prodigios de su técnica ingenieril, tanto como ingeniosa, la empresa —fundida ahora con Hidroeléctrica de Santillana, S. A.— puede abastecer a Madrid de aguas serranas de insólita calidad.

Así, en vísperas del pasado otoño invitó a un grupo de literatos a recorrer la ruta del Lozoya, desde la inicial presa del Pontón, que a partir del día de San Juan de 1858 calma la sed de nuestra ciudad —por entonces a medio camino entre el «poblachón manchego» y la megalópolis cuatro veces millonaria de hoy—, y el 27 de junio de este año ha repetido el convivio entre literatos y agua por la ruta del Manzanares, segundo de los ocho ríos principales que constituyen la red del Canal.

Con una novedad que, si venía impuesta por la tradición del «arroyo, aprendiz de río», no ha pasado inadvertida a los prohombres de la empresa, cuya alertada sensibilidad es muy de agrade-

cer: en esta segunda jornada, el protagonismo correspondió a la poesía. Nada tan propio tratándose de un río más caudaloso en los versos, que ha inspirado a poetas de todos los tiempos, que en raudales de agua.

También el escenario elegido resultó el más idóneo: el patio del castillo de Manzanares el Real, que en sólo veinticuatro horas ha testimoniado la aprobación de la autonomía de la provincia de Madrid y una sesión de Alforjas para

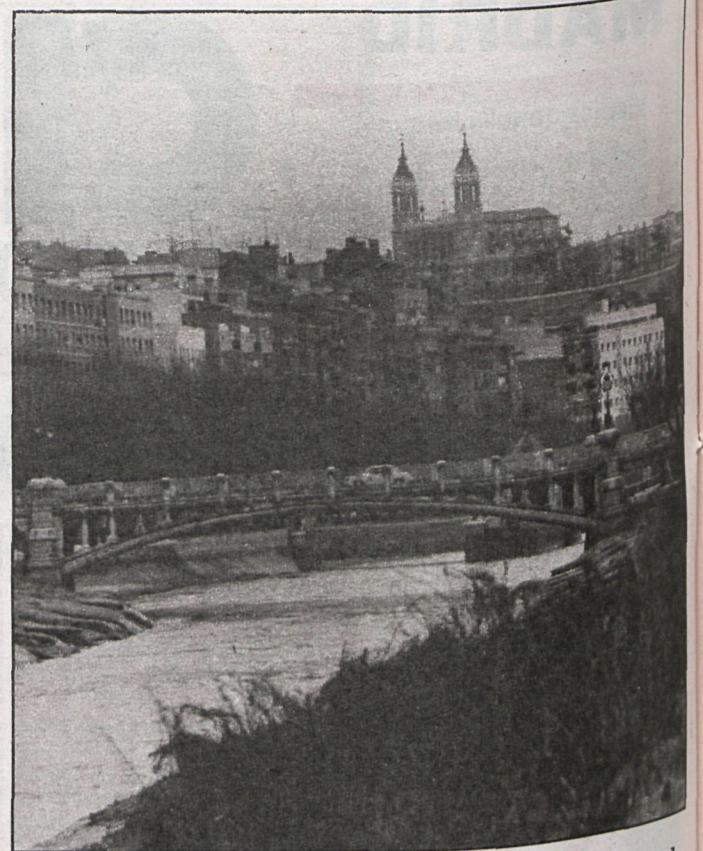
presentación «alforjera» de don Ramón Fernández Bugallal, presidente de la empresa abastecedora de agua y conde de Bugallal, pronunció su pregón el extremeño Pedro de Lorenzo, en esa prosa tan de la marca para menesteres oratorios. Y a continuación, los poetas, cuya escueta presentación hizo el asturiano José García Nieto, del inglés Charles David Ley —«más que un hispanista es un poeta español»— al empresario del teatro Lara y crea-

«De un tiempo acá, el Canal de Isabel II parece resuelto a conseguir que periodistas y escritores conozcan *in situ* cómo puede abastecer a Madrid de aguas serranas de insólita calidad»

la Poesía, en consecutivos actos que se corresponden con la doble personalidad del fundador del castillo, don Iñigo López de Mendoza, marqués de Santillana, político y poeta.

Tras unas palabras de

dor de las Alforjas, Conrado Blanco, burgalés de nacimiento. Y, en medio, el vasco José Javier Aleixandre, el toledano Rafael Fernández Pombo y el mismo García Nieto, todos ellos recitando poemas al Man-



zanares. Poetas residentes en Madrid, pero no madrileños, como el avisado lector habrá, sin duda, advertido, en confirmación de que Madrid sigue siendo «rompeolas / de las... provincias españolas».

Y, como guinda final, la lírica intervención de Conrado Blanco, en la que respondió muy cumplidamente a los encomios de García Nieto y al pregón de Pedro de Lorenzo, para finalizar, con innegable y ejemplar acierto, en la entonada declamación de poetas clásicos que cantaron al Manzanares, desde el ejercicio de concisión del mejor Lope de Vega, «Manzanares claro, / río pequeño, / por faltarle el agua

/ corre con fuego», a la zumbona endecha de Ruiz de Alarcón que dice: «Con ser pobre Manzanares, / tan honrada su ribera, / que dél dijo una señora, / cuyo saber he envidiado, / que es por lo pobre y honrado / hidalgo de los de agora.» Más Castillos Solórzano, Quiñones de Benavente y los ineludibles Góngora —«¿cómo ayer te vi en pena y hoy en gloria? / Bebióme un asno ayer, y hoy me ha meado»— y Quevedo: «Manzanares, / arroyo, aprendiz de río, / platificante de Jarama, / buena pesca de maridos, / tú que gozas, tú que eres / en verano y en estío, / las viejas en cueros muertos, / las mozas en cueros vivos.»

## LOS MADRILEÑOS SOMOS CASTELLANOS

Por Fernando MERLO RUIZ

EN las últimas declaraciones del señor Abel Cádiz, presidente de UCD-Madrid, a ese periódico nos decía que «Madrid tiene una personalidad específica muy importante en cuanto que capitalidad».

Yo diría que Madrid tiene una personalidad específica, la de la indiferencia, el cansancio y la incredulidad, debido a la inoperancia y aburrimiento que producen unos políticos escaladores que sólo tienen a esta tierra castellana para hacer carrera. Por Madrid han pasado absolutistas, republicanos, restauradores, etc., pero todos han traído (hay excepciones) esta clase de políticos que han dejado Madrid al margen de sus trabajos. Para justificar sus posturas todos nos decían lo mismo: «Como no tenéis conciencia regional, lo mejor es preocuparse de las otras regio-

nes, y si nos preocupamos de las otras regiones no nos podemos preocupar de vosotros», o lo que es lo mismo: Los madrileños sólo

«Señor Cádiz: Entérese de que el oportunismo político-tecnocrático no puede romper totalmente las raíces, aunque la política de exterminar todo lo que suene a castellano en Madrid vaya dando sus resultados»

sois españoles (que no es poco) y capitalinos y no penséis en ser castellanos, que es un localismo ridículo. ¡Es mejor ser capitalinos! No creo que el Concejo de Madrid democrático y popular hu-

biese aceptado una capitalidad tan cancerígena.

Señor Cádiz, entérese de una vez que los madrileños somos

castellanos y que esto no significa pertenecer a ninguna etnia determinada (no somos racistas), sino que está más cerca de vivir y trabajar para una tierra, identificándose con su cultura y su histo-

ria. Entérese de que el oportunismo político-tecnocrático no puede romper totalmente las raíces, aunque la política de exterminar todo lo que suene a castellano en Madrid vaya dando sus resultados. No nos diga que hay personas de otros lugares (están en su derecho) y que eso nos despersonaliza, porque no moveré ni una paja para que se marchen.

¿Es que es tan difícil entender que somos castellanos y que tenemos derecho a continuar siéndolo (lo escribo con el mayor orgullo y sentimiento del que soy capaz), y que es esta identidad histórica nuestra personalidad propia, aparte de ser capital y de recibir a todos con los brazos abiertos?

El constante desprecio por nuestra historia sólo puede conducir a posturas intransigentes.



# LUZ Y TAQUIGRAFOS

## TODOS

# TENDRAN QUE PACTAR

El gran pacto autonómico que en el momento de escribir estas líneas está a punto de ser firmado, representa sin duda alguna la otra muleta con la que el Gobierno Calvo-Sotelo puede echar a andar de una vez a pesar de todos los inconvenientes. Este primer acuerdo autonómico a escala estatal demuestra en principio dos cosas básicas: primero, que las autonomías no son el nudo gordiano del régimen democrático ni pueden ser la coartada de los golpistas, y segundo, que el país sólo puede avanzar a base de grandes pactos sobre los temas fundamentales. La confrontación supone parálisis política.

En efecto, la democracia española está demostrando últimamente toda su potencia negociadora, toda su capacidad de compromiso. Los enredos autonómicos surgidos hasta ahora no eran el producto de una mala fórmula constitucional, como sugerían algunos, sino más bien de la mala planificación, por no decir nula, de los sucesivos Gobiernos de Adolfo Suárez. Esto no quiere decir, por supuesto, que toda la labor automática anterior sea criticable, o que no se estén cometiendo otros errores, a veces a conciencia. Sin embargo, lo que sí hay que salvar por encima de todo es que el Estado

de las autonomías, en definitiva, el futuro Estado, tiene que ser el fruto de un gran entendimiento entre todas las fuerzas políticas presentes, las de derecha y las de izquierda, las estatales y las regionales, lo cual obliga a admitir que existen distintas maneras legítimas de entender la realidad de España.

El resultado de todo ello debe ser una nueva forma de ejercer la política en España, puesto que nadie va a tener el poder absoluto, como sucede hasta ahora. El Gobierno central tendrá que mantener un diálogo constante con las administraciones autónomas, controladas en muchos casos por partidos distintos al del Gobierno. El Estado de las autonomías significará automáticamente un nuevo sistema de equilibrios democráticos que a todas luces pondrá a prueba —ya lo está haciendo— la solidez del régimen actual

### EL CERCO SE ESTA ESTRECHANDO

Pero aun suponiendo que la construcción autonómica sea correcta a partir de ahora, nunca podrá ser completa hasta que el Gobierno se decida a iniciar la reforma en profundidad de la Administración central.

Este va a ser en realidad el gran desafío del

Gobierno Calvo-Sotelo de aquí a las elecciones de 1983, puesto que con los esquemas administrativos en vigor, pensados y estructurados para otro modelo muy distinto, es del todo imposible llevar a cabo los grandes acuerdos socio-económicos y autonómicos. Probablemente esta reforma indispensable requerirá a su vez nuevos pactos globales, pero no con la oposición o con los sindicatos, cuyo peso es relativamente bajo en los círculos de la Administración, sino entre las propias fuerzas del Gobierno. El tema de las incompatibilidades ya significó —y lo volverá a significar— un primer choque entre las fuerzas gubernamentales, que se nutren en buena medida de funcionarios.

Sin embargo, la otra cara de la moneda de los pactos es que el cerco se está estrechando alrededor del presidente Calvo-Sotelo y de su Gabinete, cuya política de gestos no da ya para mucho más. Ha conseguido ya buenas herramientas políticas (gracias en buena parte al sentido de responsabilidad de la izquierda), pero esto mismo le obliga a buscar ya resultados concretos. Si Francia, por ejemplo, se decide a colaborar estrechamente en el control de los etarras vascos, tal como ha anunciado, habrá que presentar en breve logros en la lucha antiterrorista, y las autonomías deben terminarse con un mínimo de tensiones y de costos políticos, al revés de lo que ha sucedido hasta ahora. La modernización del país —puesta en duda por sucesos como el de la intoxicación por aceite adulterado— no admite ya más dilaciones, y ningún Gobierno se ha preocupado hasta el momento de empezar acciones pertinentes. Esto es lo que se le está pidiendo ya al Gobierno Calvo-Sotelo: soluciones concretas y efectivas.



Josep M. SANMARTI

## LA HORA DE LA PROVINCIA

# UCD-MADRID SE VISTE DE AZUL

Las huestes centristas libran durante este fin de semana la fase final de la batalla de Madrid. Ochocientos noventa y nueve delegados, elegidos en asambleas locales y de distrito, deciden quién va a dirigir la organización madrileña durante los dos próximos años. Como es habitual en este tipo de confrontaciones, los resultados son imprevisibles hasta el último instante. En el momento de escribir estas líneas siguen abiertas las puertas del pacto, la negociación de última hora, el contacto de pasillos o el trasvase inesperado de votos.

Pero sea cual sea el resultado final de la batalla, las escaramuzas previas son ya de por sí una sobrada fuente de información sobre la situación interna del partido gubernamental, que atraviesa uno de los períodos más críticos desde su fundación. Jamás habían pesado tanto en UCD las diferencias ideológicas, que a ciertos niveles bordean el cisma. Jamás había sido tan transparente el interés de los distintos grupos de presión por hacerse con las riendas de la organización, con vistas, sin duda, a las futuras elecciones legislativas.

Es una de las cosas que ha quedado clara durante el desarrollo de la lucha por el poder en UCD-Madrid: lo que más parece interesar a los contrincantes es la toma de posiciones de cara al control de la organización nacional del partido y, paralelamente, el logro de una posición sólida para poder manejar las listas electorales de 1983. Este objetivo no sólo ha promovido las ya conocidas aventuras de los ministros paracaidistas y de los hombres del presidente, sino que ha llegado a tentar a los sectores más populistas de UCD-Madrid. Es significativo el lapsus cometido por los militantes de base que se aglutinan en torno a Abel Cádiz y que se autodenominan, sin recato, precisamente así: «UCD-83». Sus integrantes niegan, por cierto, cualquier vinculación con el duque de Suárez, que permanece al margen.

Otra cosa que ha quedado clara es que la correlación de fuerzas de UCD no es la misma en el Parlamento que fuera de él. Mientras en el grupo centrista del Congreso los democristianos y otras hierbas críticas pueden llegar a poner en un brete a la dirección del partido, en las organizaciones locales y provinciales su fuerza es prácticamente nula.

El caso de Madrid, organización clave en el conjunto estatal, es inequívoco. El movimiento liberal, que antiguamente tenía aquí su mayor incidencia, no ha dado en esta ocasión el menor síntoma de vitalidad; el democristiano José Luis Álvarez, que en sus buenos momentos llegó a aspirar a la Alcaldía, sufrió una dura derrota —luego impugnada— en la asamblea de su distrito.

La única de las «familias» clásicas del partido gubernamental que sigue gozando de buena salud, a nivel de Madrid, es la martinillista, que aquí controla Juan José Rosón. Más de una tercera parte de los delegados que asisten a la asamblea provincial está de alguna manera vinculada al ex gobernador de Madrid, actual ministro del Interior. Rosón tiene en Madrid las mismas posibilidades que Martín Villa en el conjunto del Estado: directamente o por la vía del pacto puede decir la última palabra sobre el futuro de la organización. Su voz y su voto servirá, por ejemplo, para aunar o enterrar la operación Doménech, que quizá a estas horas ya haya sido definitivamente descartada.



Carlos SANTOS

### RAMÓN



# CISNEROS

PERIODICO DE LA PROVINCIA

DIPUTADO DELEGADO:  
Luis Moreno Fernández

DIRECTOR EN FUNCIONES: Ricardo Martín

COORDINADOR LOCAL: Jesús García

SECRETARIA DE REDACCION:  
Laura Pérez del Toro

DOCUMENTACION: Rosario Gallego

COLABORADORES:

Pedro Calvo Hernando, Cristóbal Carretero, Eduardo García Rico, Rosario Gallego, Francisco Herrera, Rodrigo López Alonso, Antonio García Rayo, Manuel Estrada, Isabel Montejano, Ramón, Josep M. Sanmartí, Juan Luis de Simón Tobalina, Fernando Berenjano, P. J. García, Gregorio G. Luján, Fuencisla Muñana, Jorge Laverón, Juanjo Albarrán

REDACTOR GRAFICO:  
Asunción Abad

DIRECTOR DE DISEÑO:  
Pascual Arribas

CONFECCION:  
Caños M. Hernández

EDITADO POR LA EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE MADRID  
REDACCION Y ADMINISTRACION:  
Miguel Angel, 25. Teléfono 441 36 40  
IMPRIME: LA EDITORIAL CATOLICA, S. A.:  
Avda. Mateo Inurria, 15. Madrid-16  
PUBLICIDAD: Víctor Sagi. Señorita Azucena Larraza. Tel. 2544408  
DEPOSITO LEGAL: M. 5.684-1978

Las opiniones publicadas en CISNEROS, las entrevistas, artículos, críticas en sus colaboraciones no son compartidas necesariamente por nuestra revista